

# EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

S. Esteban Rey de Ungria y S. Antolin

## BAABASTRO 21 DE JULIO.

Seguimos incomunicados con Cataluña, en donde han tenido que tomarse medidas muy severas para que la faccion no reciba nada absolutamente de los pueblos fortificados.

Estas medidas, que tanto perjudican al comercio del Principado, han puesto á la faccion en un estado muy deplorable, pues como la mayor parte de los pue'os que encierran recursos se hallan fortificados, tendrán precisamente escasez de subsistencias, que hará aumentar la desercion y desaliento que ya habían hecho disminuir bastante sus fuerzas, particularmente de tres meses á esta parte.

El baron de Meer debe á estas horas haberse apoderado de Solsona segun noticias dignas de crédito, para caer el 24 sobre Berga, cuyo punto fortifica la faccion con mucha actividad, particularmente desde que tomó el mando el famoso Conde de España.

## TUDELA 22 DE JULIO.

Los preparativos militares para las operaciones que el general Espartero parece vá á principiar estos dias, presentan un aspecto imponente y dán idea de que Estella no debe ser el único objeto, pues que han repartido á las merindades una infinidad de camas para constituir hospitales en diferentes puntos; se emplean todos los carros y caballerias en los transportes, y no siendo aun suficientes se han pedido á los partidos de Borja y Tarazona en la provincia de Aragon.

Muñagorri debiera entrar, segun cartas, del 20 al 24 con 2.400 hombres, alguna caballeria y artilleria; tenemos gana de ver á este tercero en discordia en juego, no dudando que no tendrá poca parte en la pacificacion del pais, que, si es asequible, la esperamos ahora del invicto Espartero.

Se habla de restablecer la línea por Tolosa, pero creo que nadie sabe nada, y esto es lo mejor, aunque los graedes preparativos no pueden ménos de producir grandes conjeturas, y la toma de Estella y restablecimiento de dicha línea es lo que se piensa en general, y acaso alguna incursion en el pais ocupado por los rebeldes, la cual podía ser secudada por O'Donell y Muñagorri.

—Sabemos por comunicacion oficial recibida en la Comandancia General de esta ciudad que antes de ayer maña fueron aprehendidos en la Rasoña el Coronel del 8º batallon faccioso de Navarra D. Raimundo Riasu, el cabecilla Azanza y su partida compuesta de 23 hombres, todos los que ayer fueron conducidos presos á Pamplona. Ignoramos que tropas fueron las que hicieron esta presa; pero del hecho no hay que dudar.

—Siguen los grandes preparativos. Todos los carros, caballerias mayores y menores de esta Merindad estan empleados en conducir viveres al ejército. Deseamos que los resultados correspondan á tan grandes sacrificios. Tambien se han pedido á esta Merindad 900 camas con sus útiles y en disposicion de poder usarse el 24, y un reparto de artesas, tornos, calderas &c. &c. para llegar á Larraga y Lerin.

## ZARAGOZA 24 DE JULIO.

En la madrugada del 21 del actual penetró hasta Castilicar, en Cinco Villas, una partida de rebeldes navaros, los cuales, despues de racionados, trataron de exigir el dinero de las yerbas y contribuciones.

No cumplimentándoles su peticion se llevaron de la dehesa del pueblo tres yeguas, mas habiéndose dirigido estos hacia la Pardina de Sofuentes, con objeto de cometer otras tropelias, la partida de fusileros, que se halla destacada en dicho punto, los hizo fuego y huyeron dejando dos de las referidas yeguas.

## PARIS 18 de Julio.

El navio ingles la *Vibora* ha apresado, á la vista del rio Bonns, un buque portuges con 300 esclavos. Esta presa fue enviada a la Habana.

—Mas de 150 carpinteros se ocupan en edificar el aparato de madera que ha de contener los fuegos de artificio que deben jugar en el puente de la Concordia y en la barrera del Trooo en el aniversario de las fiestas de Julio. Sesenta pintores se emplean en pintar los yachts y las piraguas para las carreras sobre el agua y en las cuales se disputaran dos premios los remeros: el 1º de 80 francos y el 2º de 40. Otros trabajadores se dedican á la construccion de los bajeles para las justas que deben verificarse despues de las carreras, los remeros se elegirán entre los reyes de la lanza; el primer premio será de dos medallas de oro y el 2º de otras dos de plata.

En los Campos Eliseos se hacen preparativos de palos de cucaña y otros juegos deversos. El precio de los palos de cucaña será de tres relojes de oro; el del palo de bauptre de tres dichos de plata; tres timbales y tres cubiertos de plata se disputaran en la alto del palo de la cucaña la posesion de una medalla de plata.

N. B. Las personas que quieran concurrir á las fiestas del 29 de Julio son invitadas á hacerse inscribir en casa del empresario, dalle de la Abadia número 8. Los premios siguientes se entregarán á los de las chalupas, piraguas, yachts &c. Para los patrones dos medallas de oro del valor de 20 francos cada una; Para los remeros 2 bolsas de 80 francos cada una y otras 3 de 40.

—Nada hay mas sencillo y poético que el monumento fuercario que acaba de erigirse en Pakow (Rusia) á la memoria del célebre poeta Alejandro Pouchkine. En un montecillo de tierra cerca del mo-

nasterio Klectogorski. En la cumbre se halla colocada una cruz negra con esta inscripcion: POUCHKI-NE:

## Variedades.

### UN DESAFIO EN NAPOLES.

#### CONCLUSION.

Al dia siguiente paseaba Glyndon á caballo por la costa napolitana al otro lado de la gruta de Pausilipo. La tarde estaba ya bastante adelantada, el Sol habia perdido su fuerza, y una brisa embalsamada rizaba apenas las argentada olas. El caballero se detuvo de repente delante de un hombre postrado en tierra, donde parecia ocupado en observar algun objeto. Era Zicci.

—Singular encuentro! signor, le dijo Glyndon, ¿habéis descubierto algunas antigüedades? por que en este camino son tan comunes como los guijarros.

—No he descubierto mas que una flor, repuso Zicci enseñando á Glyndon una pequeña planta de flores blancas; pero me hallaba tan ocupado de mi descubrimiento, que no hubiera reparado en vos si no es hubieseis detenido.

—Disimulad que os haya interrumpido.

—Oh! es una falta harto leve.

—No reconozco, signor, en ese frio acogimiento la politica de vuestros compatriotas. Verdad es que nuestro conocimiento es solo de ayer; pero veo que aunque yo quisiera cultivarle, desechariais mi amistad.

—Yo no desecho la amistad, de nadie; pero, jóven, ¿creéis en la influencia de los astros?

—No sé, respondió Glyndon sorprendido de esta brusca pregunta.

—Yo contestaré por voz: si creéis en la influencia de los astros, porque sois en usiasta. Pues bien, si los dos consultásemos á una de esas viejas sibilas que leen el destino de los hombres en las líneas de sus manos, esas profeticas ó hechiceras, como queráis llamarlas, os dirian que mi estrella lanzó un siniestro reflujó el dia en que la vuestra ocupó un sitio en el Cielo.

—Habia oido ponderar vuestros conocimientos botánicos; pero ignoraba que fueceis astrólogo. ¿Por que he de evitar vuestra presencia? jamas he temido á nadie.

—Y habéis hecho bien; el miedo

no cambia el destino.

—¿Con que reusais mi amistad? Si he de hablar francamente; no la deseo, y vos mismo la apreciáis harto poco cuando así la ofeéis al primero que se presenta. ¿De donde me conocéis?

—Vuestra convesacion de ayer me ha interesado vivamente.

—Decid mas bien que os ha conmovido.

Glyndon temiendo el giro que iba tomando el diálogo, picó espuela á su caballo; pero sin soltarle la riendas. El gallardo corcel se encabrió.

¿Por qua refrenais á vuestro caballo al mismo tiempo que le dais espuela? Si tuviese una voz como la barra de Balaam os dirigia justos reproches.

—Y tendria razon. Vuestro servidor, signor, dijo Glyndon partiendo al galope.

Por la noche el jóven ingles fue, como acostumbraba al teatro donde Isabel representaba aquel dia uno de los papeles mas brillantes. Apenas de edad de 16 años la jóven huérfana habia empezado bajo los mas felices auspicios, una carrera que habia reportado á su madre numerosos laureles. Glyndon, de pie entre los bastidores, se embriagaba con el sonido de la voz de su amada, cuando una mano desconocida le dió un golpe en el hombro. Se volvió y reconoció, con gran sorpresa, al signor Zicci que le dijo en voz baja:

“Disponed que os acompañe cuando os retireis del teatro.”

—¿Que queréis decir? ¿es un padrino lo que me mandeis buscar? ¿venis á desafiarme?

—Cinco puñales están aguzados, desde esta mañana, para voz y los asesinos que deben manejarlos se hallan ya eechando las salidas. Saben que generalmente os retirais solo, dejando vuestro coche á Isabel.

—Es cierto, pero.... Zicci habia desaparecido y cuando Glyndon le volvió á descubrir, el misterioso personaje se hallaba conversando con el Emperador de Austria en el palco de este.

Acabado el acto se retiró Isabel hacia donde estaba Glyndon; pero apenas prestó oidos á los cumplimientos que el jóven la dirigia con acento apasionado. La encantadora actriz era morena, sus cabellos negros como el azabache ondeaban en rizos sobre las torneadas espaldas; sus ojos sombreados por luengas pestañas sabian lanzar aquellas ar-

dientes miradas que matan; pero esta noche se hallaba inquieta, distraida. Se retiró á un rincon con su anciana aya, que siempre la acompañaba.

—Oh! Gianetta, la dijo, está allí.

—¿Quien? preguntó la anciana, —El estrangero de que te ha hablado; ese hombre cuyos ojos encuentro siempre fijos en mi: pero que me desespera con su orgullosa sonrisa. El solo permanece inmóvil y frio cuando resuenan en el teatro mil estrépitosos aplausos. ¡Ay! me ahoga el despecho.

—Ese hombre, hija mia, debe ser ciego y sordo para mantenerse insensible á los encantos de tu voz y de tu persona. No es digno de ti.

—No es digno de mí... Gianetta mira hacia la izquierda, en el palco del Embajador de Austria; aquel hombre alto, pálido, de mirada altiva.

—Virgen santa!... Gianetta cruzando las manos.

En este momento se levantó el telon; despues de algunas escenas de accion bastante languida, llegó la del desenlace. Isabel que representaba el papel de una amante engañada, estuvo sublime aquella noche. Todos los espectadores estaban conmovidos, ondeaban los pañuelos, las guirnaldas y coronas llovian en la escena. Solo un hombre se mantenía sombrío en medio del general entusiasmo, el signor Zicci.

—Por vida del infierno, dijo un jóven Duque napolitano, que estaba en los primeros asientos desde donde devoraba á la atriz con sus blúbricas miradas; esa muger será mia esta misma noche aunque haya que representar la comedia del matrimonio para equietar su conciencia. ¿Está ya todo dispuesto. Mascari?

Al oír esta pregunta un hombre pequeño de estatura, pero rehecho y cuyos ojos negros conservaban un fuego extraordinario bajo sus espesas cejas blancas, despetió de la especie de éstasis en que habia sumido la encantadora actriz.

“Si, todo está dispuesto monseñor pero he visto al ingles entre bastidores; sabeis que le ofrece su coche todas las noches y si por casualidad subiese con ella...”

—Desgraciado de el, Mascari! Jamas le perdonaria su felicidad; entonces el coche seria su tumba; sé que tus calabreses conocen el oficio y además tendran doble paga.

*Cárho di Baco*, ya sabeis que hay grandes pesquisas cuando desapare-

ce una de esos millores.

—Y qué, ¿es el mar menos profundo, que la tierra menos discreta para que tema Mascari matar á un hombre?

*Se continuará.*

## PAZ, ORDEN Y JUSTICIA

Tanto se ha dicho pronosticado y hallado acerca de las diferentes personas que hasta aquí han ascendido al poder, que poco nuevo puede esperarse al tratar de hombres que ocupan un sitio tan peligroso y resbaladizo en la balanza gubernativa. Antecedentes hemos tenido de que deducir en algunos Sres. ministros consecuencias alhagüeñas les hemos visto rodeados de un prestigio político, de una prevención científica y quizá de hechos más ó menos agradables; pero una metamorfosis extraña nos ha dejado sorprendidos al ver que, el ambiente que rodea aquellas sillas ministeriales tan deseadas tan temidas y tan fatales, ha influido de un modo tan extraordinario en los hombres, que ha trocado, digámoslo así, hasta el sentimiento último de los que tan claramente se habían pronunciado. Esa ciencia política ha parecido no estar al alcance de los diferentes hombres que la han ejercido; así que los hemos visto variar sin que ni el sistema gubernativo ni el de operaciones haya adelantado casi nada. En esos cambios, en esas ecesiones y en esos periodos, ha jugado siempre un principio especulativo seguido con más ó menos fortuna y enlazado con más ó menos estrechez con los hombres del gabinete francés, nación la más cercana y más influente en nuestro sistema, y á la que por una fatalidad parece seguimos sus pasos allá de lejos. La España abatida, desgastada y casi escanimé, ha mostrado poca resistencia á esos choques ministeriales, y si hubo un tiempo que apareció como pronunciada y mostró en sus sacudimientos el signo del interés, fue ciertamente la expresión del deseo de paz que creía ligado á aquel hombre que desde luego se la prometió. Dócil esta desgraciada nación á todo lo que ha creído ventajoso, no ha querido hallar hombres

sino gobierno, no ha querido guerra sino paz. Es una ilusión creer que tantos años de padecimiento y de sangre no son bastantes para dar terribles lecciones: la nación las tiene consignadas en sí misma, y las familias todas tienen que llorar alguna sangre tributada á ese fantasma que esos hombres llamaron paz.

El gobierno es el centro de acción del que parten todos los movimientos, y estos movimientos producen el efecto siempre que sus refacciones correspondan al foco primitivo de acción. Los ministerios han nacido, con ellos las esperanzas, pero las realidades han desvanecido las teorías. Se nos presentaron no ha mucho tiempo tres palabras mágicas, las escucho la nación y harto hizo que suspender su juicio hasta ver si los primeros pasos correspondían á aquellos talismanes, únicos que podían salvarnos: *Paz, Orden, Justicia*, se oyeron y se calló.

Era preciso tiempo, combinaciones y movimientos, un gabinete como improvisado necesitaba nuevas reglas, mucho más cuando las circunstancias en que se hallaba eran nuevas enteramente, la actividad de ese centro se concibió por algunos hechos, y he aquí empezado á caracterizar: nuevos disturbios, nuevas asechanzas, un movimiento sordo que se anunciaba, nacido en los cubos, esparcido en el pueblo, y hasta pronunciado en el congreso; y sin embargo el ministerio marchaba con su paso lento, tomó alguna actividad la guerra del norte, y se fijaban entonces los ansiosos ojos de los españoles, ya en el ejército, ya en el congreso, ya en el gabinete; pero nada se deducía, la acción marchaba y la opinión se consolidaba; nuevos hechos de armas empezaron á demostrar que las bayonetas de Isabel arrojaban cuando se quería las ordas del usurpador, y los mal contentos con esa paz ese orden y esa justicia volvieron á tender las asechanzas débiles para fomentar otra ecesión en el día impotente, tentose el medio de suponer poca armonía entre los representantes del poder y los gefes del ejército: algunos papeles públicos valiéndose de su libertad esteadieron estas voces mi-

entras tal vez secretamente se daban otros pasos más atrevidos: pero el ejército marchaba, y la victoria siempre delante de él. Peñacerrada y Solsona nos presentados hechos recientes que han hecho acallar esos rumores, y han afirmado la verdad de la armonía entre el gabinete y Espartero, y he aquí el principio de la estabilidad y la opinión que dá un carácter marcado al gabinete Español, y que por ahora aleja de el temor de debilidad en él mismo, y de poca armonía entre la mano directiva y la ejecutora, y el principio de la regeneración.

La España para adquirir esta verdad necesitaba equilibrar mil medios desordenados, que aun oponen alguna resistencia á la dominación exclusiva del orden: para traerlo todo á su verdadero punto de acción, necesita el gobierno mucha prudencia y tino, á más de la activa cooperación de la representación nacional. Estos son los medios de abrir el camino y señalar los puntos de contrato entre los tres medios, para vencer los obstáculos que puedan oponerse al progreso.

He aquí el verdadero principio que á nuestro dictamen debe regir la acción del gobierno, como una consecuencia necesaria de nuestra situación política, acción que quizá puede asegurarse está ya al alcance del presente, pues que el poder administrativo acude ya con la rapidez de sus operaciones, con su prevision y su vigilancia, á cuantos puntos son necesarios para sistematizar los elementos políticos que se hallan aun diseminados y esparcidos por la nación.

Estas ideas aunque generales sirven de base para descender á las aplicaciones individuales; y conocido el principio de que parten, vemos el en que se apoyan los efectos y los hechos, que como resultado de leyes inmutables y eternas arrojar de sí esos principios mismos de *paz, orden y justicia*; y nos será fácil por las aplicaciones deducir y examinar los actos del actual ministerio, y conocer que marcha con paso cierto á la verdad que ya nos la descubra su consolidación, garantida por la estabilidad misma, por hechos gloriosos y por espe-

ranzas allagüeñas, puesto que ya prevenimos un bien y un triunfo apoyado en la certeza de otro bien y otro triunfo efectivo, del que no podemos dudar.

L. G. del M.

LOS CALZONES DEL ARZOBISPO.

= El Arzobispo de Burdeos, Mr. Daviau, no era de los que dicen que la caridad bien ordenada principia por uno mismo.

La anécdota siguiente será una prueba de ello.

Este virtuoso Prelado tenia la costumbre de dar á los pobres todo cuanto poseia; de modo que llegaba á privarse de las cosas mas indispensables.

Hacia ya mucho tiempo que su ayuda de cámara le instaba á que

remontase un poco su guarda-ropas, y todos los dias le decia: "S. Ilma. no tiene ya calzones que ponerse." = ¿Que quieres, amigo mio? contestaba el buen Arzobispo, mis pobres necesitan pan: mas adelante hablaremos de eso." Por fin, cansado de la inutilidad de sus instancias, el ayuda de cámara contó lo que pasaba á una muger de Burdeos muy caritativa tambien, la cual fué á ver al Arzobispo y le dijo: Ilmo Sr.; conozco á un pobre que se halla en la mayor desnudez, y es por cierto digno de la mayor compasion, pues no tiene calzones que ponerse." = ¡Cómo! ¿no tiene calzones decís? ¡Ah! esto es contra la decencia; tomad, dadle al momento este dinero y quese vista inmediatamente. A los dos dias, el ayuda de cámara de S. Ilma. entró en su cuarto llevando

en sus manos unos calzones nuevos de hermoso razo. Al verlos el digno prelado quizo enfadarse. "¿Qué significa eso? le dijo: ¿no os tenia prohibido que mandaseis hacer ninguna prenda para mi?" = Pero si S. Ilma. mismo.... = ¿Como? = Si el pobre por quien madama C. L. vino á interceder.... = ¿Y bien? = Ese pobre era V. S. Ilma.

ANUNCIO.

Ganaria Agosto 1838.

El que suscribe á terminado sus negocios mercantiles en esta Isla; y habiendo arreglado todas sus cuentas espera que los Sres. deudores se acerquen á pagarlas en el término de quince, verificando lo mismo cualesquiera persona que se crea acreedora á alguna cantidad que le deba por cualquier motivo. = Pedro Perez y Espino. 1

PRECIOS CORRIENTES

DEL DIA DE AYER

	Ps. rs. pta.		Ps. rs. pta.		Ps. rs. pta.
Abichuelas blancas fan.	4½ á 5	Caparrosa ql.	3½ á 4	Miel de abejas garraf.	5 4
Aceite de olivo bot.	1 4 10	Cebada fan.	2	de caña ar.	2 4
Id. de linaza simple id.	2	Centeno.	2 4	Muzgo ql.	24
Aceitunas de Canaria fan	5	Clavos de especie ql.	48 "	Orchilla.	58 á 60.
Acero en cajas quintal.	12 a 13	Cochinilla lib.	1 5	Palo campeche.	5 "
Aguardiente de Cataluña 36º pipa.	120 á 128	Cominos ql.	no hay	Papas . . . . . fan	2 2
Id. 25º.	85 á 90	Duelas de pipa millar.	100 fs.	Papel florete bala . . .	22 á 28
Id anisado. . . . .	60 á 64	de ½ pipa id. . . . .	no hay	½ id. . . . .	16 á 18 esc.
de Caña. pipa . . . . .	60	de cuarterola id	68 fs.	Pescado salado quintal	3½ á 4
del pais de 21º. . . . .	40 "	Esterilla de paja 100		Pimienta negra. id.	19 "
Almendras en pipa ql.	no hay	varas . . . . .	2 1	Queso de bola cada uno.	1
Alpiste. . . . .	6 á 8	Fideos y otras pastas		Sal de España fanega.	½ fs
Añil flor de Caracas lib.	2 2	quintal. . . . .	9 á 10	del pais. . . . .	" 3½
Arroz de la india ql. . . . .	7 "	Garbanzas fan. . . . .	6½ á 7	Salchichon lib. . . . .	1 4
de Valencia id. . . . .	9 á 10	Garrafones cada 1 . . . . .	5½ "	Seda cruda en rama lib.	2
Azafran. . . . . lib.	6	Ginebra frasquera . . . . .	3½ "	Tablas de pinzapó pie.	" 9 cs.
Azucar blanco. ar. . . . .	3 4	Hierro en planchas ql.	5 "	Té Perla libra . . . . .	2
Terciado. id. . . . .	2 6	de Suecia . . . . .	10	verde . . . . .	" 6
Azufre en canuto. ql. . . . .	4	en arcos para pipa.	7 "	Trigo fanega. . . . .	3 á 3½
Bacallao ql. doble . . . . .		Hoja de lata cajon. . . . .	20 "	Velas de Esperma lib.	" 5 5 cs
Barrilla. . . . .	1 2 fscas	Jabon duro quintal. . . . .	11½ á 12	de sebo . . . . .	" 28 cs
Becerrillos negros lib.	" 9	Jamon libra . . . . .	4 á 5	Venados docena . . . . .	22
Bernegales encestados		Jarcia de Rusia ql. . . . .	16 "	Vino particular pipa . . . . .	50 fs.
cada uno . . . . .	" 5	Lino largo de id. . . . .	20 á 23	Cargazon . . . . .	40 "
Cacao. Caracas . . . . .	no hay	Lino cañamo. . . . .	no hay	Del campo . . . . .	15 á 16
Guayaquil fan. . . . .	19 "	Lozas de vitola 1 vara	" 4	De quemá . . . . .	no hay
Café. ql. . . . .	14 á 15	Corridas id. . . . .	" 2½	Suela Francesa quintal	46 á 50
Canela lib. . . . .	4	Maiz fan. . . . .	3	Campeche. . . . .	35 "
Caoba pie. . . . .	1 rl 5cs	Manteca de vacas lib.	4 nom	Cataluña . . . . .	30 á 32
		Matalahuga. . . . .	14 á 16	Mallorca. . . . .	25 á